



**DISCURSO DEL PRESIDENT DE LA GENERALITAT,
FRANCISCO CAMPS, EN EL ACTO INSTITUCIONAL DEL 9 D'OCTUBRE,
DÍA DE LA COMUNITAT VALENCIANA**

Señoras y señores

Hace unos meses, tuve la ocasión de asistir a una interesante exposición retrospectiva donde podíamos comprobar como el pueblo valenciano ha venido celebrando a lo largo de la historia el 9 de octubre, independientemente de las circunstancias políticas, sociales y económicas.

Nuestro pueblo, aún en momentos complicados, ha tenido, en esta fecha, un punto de referencia, un punto de partida sobre el que continuar asentando la mejor expectativa de futuro, liderando nosotros mismos el camino que entendíamos debíamos emprender.

Por ello, cada 9 de octubre es igual y diferente a la vez. Es igual para nosotros, los valencianos, y es diferente, porque las circunstancias que vivimos nosotros y nuestro entorno cambian según el paso de los años y de los siglos.

Este 9 de octubre, como todos los pasados, reivindicamos nuestra voluntad de ser y sentirnos plenamente valencianos, asumiendo toda nuestra historia y nuestra tradición de la que nos sentimos completa y plenamente orgullosos.

Y también, es día, de concretar cuáles son las cuestiones que nos ocupan y preocupan a los valencianos de hoy. En algunos momentos, hemos hablado de las oportunidades, del bienestar, de nuestra proyección, de la defensa de nuestras señas de identidad, de la financiación, de las infraestructuras, del agua; pero hoy lo que nos preocupa a los valencianos, como al resto de los españoles es, sin ninguna duda, la ocupación y la economía.

Hemos vivido el mayor ciclo de crecimiento económico y ocupación de nuestra historia. En estos últimos 15 años, habíamos conseguido crecimientos que, por una parte, nos han acercado a las regiones más prósperas de Europa, en términos de renta, y de otra, habíamos más que duplicado el número de personas trabajando en nuestra Comunitat, incorporando de forma masiva a mujeres, jóvenes e inmigrantes nacionales y extranjeros.

Las circunstancias económicas, financieras y la falta de reformas, han roto ese círculo virtuoso de crecimiento económico y de generación de empleo, y todos tenemos la obligación de trabajar sin parar, aportando lo mejor de todos nosotros, y renunciando a nuestras diferencias para conseguir que esta Comunitat continúe siendo un territorio de actividad, riqueza, prosperidad, bienestar, oportunidades y ocupación para todos

La Generalitat, junto a los agentes sociales y económicos, y junto a todos los que han querido colaborar, lleva más de dos años poniendo en marcha iniciativas tendentes a mantener los niveles de inversión, mejorar las expectativas de financiación de las pequeñas y medianas empresas, apostar por la innovación y la excelencia, conseguir los mejores niveles de educación y de formación, potenciar nuestra ya tradicional internacionalización, y trabajar en el campo de las políticas activas de empleo.

Para nosotros nuestro pensamiento está en todas las personas desempleadas. Jóvenes que no encuentran su primer trabajo, mujeres y hombres que lo han perdido, adultos que sufren por si no pueden encontrarlo pronto.

Tenemos que esforzarnos en dar esperanza y opciones a los que quieren trabajar y no encuentran puesto de trabajo, porque todos somos necesarios para el futuro y todos merecemos un empleo.

Tenemos que hacer todo para trasladar confianza a los empresarios de nuestra Comunitat, pequeños, medianos y grandes, incluidos los autónomos, porque de su tenacidad depende en buena medida nuestro futuro.

En este ámbito de cosas habría que decir que la Comunitat Valenciana no puede renunciar ni a cultivar ni a fabricar. La Comunitat Valenciana tampoco renunciará a sondear y potenciar nuevos sectores productivos. Creo, sinceramente, que en nuestro modelo económico y de convivencia, tiene cabida todo tipo de iniciativa, todo tipo de empresa, todo tipo de sector.

Cultivar significa mantener una estructura socioeconómica de riqueza y de empleo además de mantener vivos pueblos y comarcas, y continuar dando vida a una inmensa cantidad del territorio que si no fuera por la acción directa de labradores, agricultores y regantes se convertiría en el suelo yermo. Es la triple riqueza que nos proporciona el campo, la riqueza de la economía, la riqueza de nuestros pueblos y la riqueza de las tierras fértiles.

Fabricar significa hacer realidad nuestras propias ideas, hacer posible que todo lo que creamos se materialice en un producto, unos zapatos, un mueble, un juguete, cerámica, coches, trenes, barcos, tejidos... Todo lo que define también una forma de entender la vida y el esfuerzo.

Cultivar y fabricar significa tener productos propios, hechos por nosotros; obligarnos a invertir a mejorar los procesos productivos, es decir, tecnología; obligarnos a pensar en la mejora del mismo, es decir, innovación; obligarnos a buscar las mejores herramientas, es decir, investigación; obligarnos a ser más competitivos, es decir, formación y educación; obligarnos a buscar mercados donde venderlos, es decir, comercializar y distribuir; obligarnos a competir en los otros, es decir, exportación; y sobretodo, obligarnos a no depender de nadie.

Sobre nuestra capacidad de fabricar y sobre nuestra capacidad de cultivar, hemos desarrollado una sociedad de servicios, atractiva para el turismo, de desarrollo sostenible y armónico de nuestro territorio. Hemos conseguido una sociedad moderna, de vanguardia, envidiada, paradigma y referencia.

Sobre nuestra capacidad de fabricar y cultivar hemos desarrollado comercialización, distribución e intercambio que ellos mismos se han convertido en sectores punteros y tractores.

Y sobre esa capacidad, hemos construido los nuevos caminos de la prosperidad: autovías, puertos, aeropuertos y, por supuesto, una de las más importantes reivindicaciones de estos años como es la alta velocidad, una reivindicación histórica que cumple con éxito la ambición de toda una generación, a la que recibimos agradecidos porque supone un cambio definitivo en nuestra capacidad de comunicación, y porque abre las puertas a más prosperidad y más ocupación. Solo en el sector turístico, se pueden generar hasta 40.000 nuevas ocupaciones.

Y además, porque libera otras redes ferroviarias para el transporte de mercancías. Y porque hoy, más que nunca, exigimos los valencianos que la alta velocidad iniciada y proyectada para Alicante y Castellón, así como el Corredor Mediterráneo, se ejecuten con toda la urgencia necesaria.

En este punto, querría hacer una reflexión que me parece determinante para el futuro de la Comunitat Valenciana y de España. Nuestra Comunitat y Madrid, estaremos conectados por un corredor rápido, eficaz y de alta frecuencia. Once millones; la cuarta parte de la población española; la tercera parte de la riqueza del país; dos territorios complementarios, modernos, capaces de darle un giro a la historia de nuestra nación, hasta el extremo que el eje tractor sobre el que han rodado las expectativas más ambiciosas de la España del siglo XIX y XX, que estaba al norte, pase a girar, de manera irreversible, entorno al eje Comunitat Valenciana-Madrid.

Y justo nuestra Comunitat en el centro de todo el arco mediterráneo español. El espacio con más posibilidades de crecimiento en todos los aspectos.

Solo señalar que a hora y media se encuentran el puerto más importante del Mediterráneo, perfectamente comunicado con Asia, y el aeropuerto más importante de conexión Europa-Iberoamérica, lo que nos da dimensión a escala mundial.

Somos una de las tres administraciones más eficientes en términos de coste de todas las autonomías de España. Somos una de las tres administraciones con menos funcionarios por cada 100 habitantes. Somos la administración peor financiada por número de habitantes de todo nuestro país. Y hemos sido más exigentes aún, más eficaces, invirtiendo como nunca lo hemos hecho en educación, en sanidad, en políticas sociales, en políticas de igualdad; en definitiva, en la apuesta por la cohesión social y la vertebración territorial.

En todas las circunstancias de complejidad que vivimos, y de falta de financiación estatal real, hemos querido continuar construyendo colegios, hospitales, caminos, redes de transporte público, depuradoras, canalizaciones hídricas, centros y residencias para mayores y dependientes, equipamientos deportivos, culturales, infraestructuras al servicio del turismo y espacios logísticos vinculados a la industria o a la universidad.

Porque esa es nuestra mayor responsabilidad, no parar. Y no pararemos.

Este 9 de octubre, nos reivindicamos como un pueblo que ha superado, como en aquella muestra retrospectiva, momentos extraordinariamente complicados. Si hoy, en estas circunstancias económicas, tenemos un gobierno propio, tenemos el derecho y la obligación de ejercer el liderazgo para continuar haciendo posible el mejor futuro para todos.

Liderar significa tener las ideas claras, ponerlas en marcha y proponerle a todo el mundo que siga este camino. Venimos haciéndolo, desde hace ya mucho tiempo, y continúo invitando a todo el mundo a que continúe realizando ese camino emprendido.

Nuestra historia está llena de personas y de momentos. Personas que nos han dejado el legado de su brillantez, en su trabajo o en su creatividad. Personas que, durante estos años hemos ido conmemorando para mantener vivo su recuerdo y para alimentar nuestra autoestima.

Este mismo año, hemos recordado dos grandes literatos: uno en castellano, Miguel Hernández, y uno en valenciano Joanot Martorell, que de su obra, Tirant Lo Blanch, ha hecho elogios siempre el nuevo Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, al que todos los valencianos le damos también la enhorabuena. Porque, como valencianos, también nos llena de autoestima el reconocimiento a un novelista hispanoamericano que escribe en español.

El año que viene, continuaremos también, a través de la Luz de las Imágenes, con la recuperación del inmenso patrimonio del que disfrutamos en toda la Comunitat y será el turno de la ciudad de Alcoy. Como también será el de personajes ilustres de nuestra historia como el Patriarca Juan de Ribera.

Pero hoy, en este Salón de Cortes, también estamos reunidos para reconocer personas, instituciones y entidades que dan esplendor y luminosidad a nuestro devenir como pueblo.

Así, **Antonio Gil Olcina**, por su trayectoria académica, por su gran esfuerzo en la puesta en marcha de la Universidad de Alicante y por su compromiso en la defensa del agua y de los trasvases: del Ebro, del Tajo-Segura y del Xúquer Vinalopó.

Ana Lluch Hernández, por su trabajo en el ámbito de la oncología para el tratamiento del cáncer de mama, y que junto a su equipo ha conseguido ofrecer un poco más que esperanza a miles de mujeres afectadas.

Manuel Dormido Garrosa que dio su vida ayudando a aligerar el sufrimiento de los damnificados por el terremoto que asoló Haití.

La Asociación **de Intervención, Ayuda y Emergencia** por la gran profesionalidad y dedicación de sus voluntarios, que con la ayuda de sus perros realizan una gran labor desinteresada allá donde los necesitan.

Ana Giménez Adelantado por su gran trabajo a favor de la convivencia y la integración del pueblo gitano.

El **Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer** por una trayectoria de seis siglos al servicio de nuestra sociedad, cuidando de los niños y jóvenes y velando por su formación.

Santiago Posteguillo Gómez por su maestría en el ámbito de la novela histórica que ha conseguido acercarnos, con gran rigor y gran técnica narrativa, al mundo romano de hace más de dos mil años cuna de nuestra civilización.

Manuel Silvestre de Edeta por su humanidad y magnífica carrera como maestro y escultor, sus obras embellecen las plazas y ciudades de nuestra tierra.

Nassio Bayarri Lluch por su gran trayectoria como pintor y escultor, que ha sabido combinar una consolidada formación técnica en un universo propio, y de su obra disfrutamos en este Palacio, con dos esculturas en honor a Ausias March y al Rey Juan Carlos I.

La Asociación **Cronistas del Reino de Valencia** por mantener viva la memoria de los valencianos, desde sus orígenes hasta la actualidad, enriqueciendo nuestro patrimonio cultural.

Víctor Luengo Císcar por su gran aportación al baloncesto valenciano, por ser ejemplo de trabajo en equipo y deportividad, convirtiéndose en un modelo a seguir para un gran número de niños y jóvenes.

EL Hércules **Club de Fútbol** por haber conseguido unir a miles de alicantinos de diferentes generaciones, siendo un ejemplo de esfuerzo y coraje para los más jóvenes, habiéndonos dado este año una gran satisfacción al volver a la élite del fútbol español.

La **Federación de Fútbol de la Comunitat Valenciana** por sus 100 años cumplidos al servicio del deporte valenciano, fomentando la práctica de este deporte en el que hemos conseguido grandes éxitos y trofeos.

Enhorabuena a todos los premiados.

Hoy es 9 de Octubre, el día del pueblo valenciano. De todos los ciudadanos de Castellón, Valencia y Alicante. El día que Jaime I empezó para nosotros la historia mas hermosa.

Muchas gracias.